

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**VOLTAIRE Y SU ANTICRISTIANISMO**

**S. MILLÁN – 2023**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Vida de Voltaire.

Sobre Jesús.

Afirmaciones gratuitas.

Dios existe.

Los santos y mártires.

¿Emperadores pacíficos?

Tolerancia.

Los dogmas.

Último día.

Aclaraciones.

a) Inquisición.

b) La noche de san Bartolomé.

c) Milagros de Calanda.

d) Intolerancia católica.

e) Ser católico.

Reflexión.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida de Voltaire es una vida agitada. Siempre disfrutó de mucho dinero. Tuvo éxito en algunos negocios, especialmente en la trata de esclavos, ya que invirtió parte de su fortuna en la Compañía francesa de las Indias orientales que traficaba con esclavos. Él, que escribió un *Tratado sobre la tolerancia*, no veía problema alguno en traficar con seres humanos, como si ellos no tuvieran derechos o no hubiera tolerancia para ellos. Igualmente, le sucedía con sus enemigos, como Rousseau, a quien le deseó hasta la muerte por criticarlo y no estar de acuerdo con sus ideas.

Él hablaba muy bien a favor de los derechos de todos, pero menos para los fanáticos y supersticiosos que según él pervertían el orden social. El asunto es que consideraba a los católicos los más fanáticos y supersticiosos del mundo entero y, por tanto, había que atacarlos y destruirlos de todos los modos posibles. Su famosa frase *Ecrasez l'infame* (Aplastad al infame) se refiere especialmente al cristianismo, aunque algunos lo refieren al mismo Cristo como responsable de la fundación del cristianismo.

Analiza el Antiguo y el Nuevo Testamento y con sonrisa burlona se mofa de los milagros, como si no pudieran existir. Él creía en Dios, pero en un Dios creador como el Dios de Aristóteles (el motor inmóvil) o el de los masones (el gran arquitecto del universo), que crea el mundo y a los hombres, pero no interviene en este mundo. Sin embargo, acepta que después de la muerte Dios es remunerador y vengativo según la conducta de cada uno. Por eso, rechaza con vehemencia a los ateos con palabras muy duras y llama a los ateos monstruos e impostores.

Muchos ignorantes citan como suya una frase célebre: *Estoy en desacuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo*. Esta frase es de la escritora Evelyn Beatrice Hall y la escribió en su novela *Los amigos de Voltaire* en 1906. Muchos lo quieren presentar como un gran filósofo, que propicia la tolerancia, la paz y la libertad, pero solo para los que piensan como él, porque a los cristianos, especialmente a los católicos, los considera peligrosos para la sociedad.

Por otra parte, como considera que Dios no interviene en el mundo, todo lo que sea revelaciones y milagros está fuera de lo natural y de la realidad, no existe. De todos modos, viviendo a todo lujo como él, que era rico y que tuvo varias amantes a lo largo de su vida, ganando mucho dinero en negocios no muy limpios como la trata de esclavos..., no podemos decir que sea un modelo a seguir. Esto sin contar los innumerables gravísimos errores históricos que comete al citar la Biblia o hechos de la historia humana, refiriendo solo lo que dicen los

autores contrarios al cristianismo. En una palabra, Voltaire se cree que siempre tiene la razón en todo e incluso se autodenomina apóstol de la tolerancia. Ojalá Dios lo tenga en su reino, porque su muerte hace pensar lo contrario, aunque nunca se puede decir de nadie que está condenado. De todas formas cuidémonos de sus enseñanzas anticristianas y vivamos nuestra fe católica para poder compartirla con todos los que nos rodean. Amén

**Nota.-** EA se refiere a los *Escritos anticristianos*, Ed. Laetoli, Pamplona, 2021.

## **VIDA DE VOLTAIRE**

François Marie Arouet, que en 1717 prefirió escribir bajo el seudónimo de Voltaire, como se le conoce, fue un escritor, historiador, filósofo y abogado francés. Es considerado como una de las principales figuras de la Ilustración, del siglo de las luces, que es un periodo histórico donde surge una corriente de pensamiento conocido como la Ilustración, que dio paso luego a la Revolución francesa. Voltaire fue uno de los principales propiciadores de esta Revolución con sus ideas de eliminar todo lo sobrenatural o intervención divina en la vida humana y aceptar solo lo que nos diga la razón y la ciencia.

Nació el 21 de noviembre de 1694 en Chatenay-Malabry. Estudió Derecho, pero no terminó su carrera, porque quería ser un hombre de letras. Una anciana, Ninon de Lenclos, le dejó una cuantiosa herencia para que pudiera estudiar y comprar libros. En 1713 trabajó como secretario de la embajada francesa en La Haya (Holanda), pero ese mismo año el embajador lo devolvió a París por sus relaciones con una joven refugiada llama Catherine Olympe (Pimpette). En 1714 estuvo de escribiente en una notaría y, a pesar de ser un plebeyo, fue invitado frecuente en los salones parisinos, donde asistían destacados nobles y gente importante del país.

En 1715, al morir Luis XIV, el duque de Orleans asume la regencia y Voltaire se atrevió a escribir una sátira contra él. Fue encarcelado en la Bastilla. Al año salió de la prisión y fue desterrado. En 1722 fallece su padre y le deja una gran fortuna de herencia. Aprovecha para visitar Holanda, acompañado de la condesa viuda de Rupelmonde, su amante. Un año después está unido a la marquesa de Bernières y así hizo con varias mujeres.

En 1725 fue invitado a la boda del rey Luis XV, lo que le dio pie para ser un personaje importante en la Corte francesa, pero por sus pleitos con el noble Rohan es de nuevo apresado en la Bastilla por dos semanas; y decidió exilarse e ir a Inglaterra. Allí vivió dos años y medio (1726-1729). En este país descubrió la ciencia de Isaac Newton (1643-1727), cristiano protestante, a quien admiraba. También creyó que Inglaterra era el pueblo más sabio y más libre del mundo en ese tiempo.

En 1729 volvió a Francia con la idea de conseguir más riquezas, de fomentar la tolerancia contra la religión y el fanatismo y de difundir el pensamiento científico de Newton (descubridor de la ley de la gravedad). Consiguió mucho dinero al unirse a Charles Marie de la Condamine, que había descubierto un defecto en el sistema de lotería, concebido por el ministro de finanzas francés. Ganaron una cuantiosa cantidad de dinero y, aunque el ministro les puso pleito, no les castigaron porque no habían hecho nada ilegal. También

hizo más dinero, adquiriendo una remesa de plata americana en Cádiz y especulando en diversas operaciones financieras. Otros muchos beneficios consiguió con la compra y venta de esclavos en unión con la Compañía francesa de las Indias Orientales.

En 1733 publica *Cartas filosóficas* por las que ordenaron su detención. Él huyó de París y se refugió en el castillo de la marquesa de Chatelet. Así comenzó una profunda relación amorosa con la marquesa, matemática y física, Emilie du Chatelet, que duró 16 años. Viajó a Berlín y fue nombrado académico, historiógrafo y caballero de la Cámara real, pero la marquesa de Chatelet se enamoró perdidamente del joven poeta Saint-Lambr. Quedó embarazada y murió en 1749 por complicaciones del parto. Voltaire, al enterarse de estos amores, se enfureció pero al fin aceptó la situación, aunque quedó deprimido.

En 1751, debido a disputas con el rey Federico II de Prusia, huyó a Francia, pero antes fue detenido en Fráncfort. En Francia no fue bien recibido por el rey Luis XV y se refugió en Suiza en una mansión, Les Délices, que había comprado cerca de Ginebra.

En 1758 compró una propiedad en Ferney (Francia) en la frontera con Suiza por si tenía que huir del país. Allí vivió 18 años como un gran señor con sus riquezas y sus amantes, dedicado a escribir. En este castillo de Ferney escribió miles de cartas que solía terminar con la expresión *ecrasez l'infame* (aplastad al infame), refiriéndose al cristianismo, y en especial a la Iglesia católica.

En 1763 escribió su tratado sobre la tolerancia. Escribía mucho de que la justicia debe ser para todos igual, pero despreciaba al pueblo ignorante. Su frase era: *Cuando el populacho se pone a razonar, todo está perdido.*

Habla de tolerancia para todos y en todo, pero no para los fanáticos y supersticiosos y, como el cristianismo y en especial la Iglesia católica asegura que está llena de supersticiones, y todos sus creyentes son fanáticos, luego hay que perseguirlos y matarlos. De ahí su famosa frase *Ecrasez l'infame*. En muchísimas cartas y otros escritos lo dice en abreviaturas, escribiendo *ecrelinf* o *ecr.Línf*. Y dice claramente: El infame es el cristianismo en la medida en que es el vehículo de ese fanatismo del que son portadoras las religiones reveladas. Con esto nos referimos a una religión que se pretende depositaría de la palabra divina, incluso cuando esta apoya posiciones contrarias a la moral universal, esto es, contra el conjunto de preceptos morales intangibles, que la razón ha inspirado en todos los pueblos y en todos los tiempos <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Escritos anticristianos, p. 591.

## **SOBRE JESÚS**

Voltaire, al hablar de Jesús, cree en lo que dice el libro judío *Selfer Toldot Yeshu*, donde se afirma, y él se lo cree, que Jesús era hijo de una mujer casada en Belén con un hombre pobre llamado Yohanan, y de un soldado romano, llamado José Pandira, dando a entender que Jesús era un hijo bastardo. Y anota: *Jesús hizo milagros, El primero es dejarse llevar por el diablo hasta lo alto de una montaña de Judea desde donde pueden verse todos los reinos de la tierra. Sus ropas se vuelven muy blancas ¡qué milagro! Transforma el agua en vino en el curso de una comida en la que todos los comensales ya estaban borrachos. Hace que se seque una higuera que no le ha dado higos para su desayuno a fines de febrero. Y el autor de este cuento tiene la honradez al menos de señalar que no era tiempo de higos. Come con prostitutas y después con aduaneros y aun así pretende en su historia que ve a esos aduaneros como personas abominables. Entra en el templo, en el patio en el que algunos pequeños comerciantes estaban autorizados a vender gallinas, palomas y corderos, a quienes venían a hacer sacrificios. Toma un gran látigo y azota las espaldas de los comerciantes, los expulsa a correazos a ellos y a sus gallinas, palomas carneros e incluso bueyes, tira todo su dinero por tierra y nadie hace nada por impedirselo...*

El más hermoso de todos esos milagros fue en mi opinión aquel en el que Jesús introduce al diablo en el cuerpo de dos mil cerdos en un país en el que no había cerdos... Fue ejecutado públicamente, pero resucitó en secreto. A continuación subió al cielo en presencia de 80 discípulos, sin que ninguna otra persona en toda Judea le viera subir a las nubes, cosa que habría sido desde luego muy fácil de ver y una gran noticia en todo el mundo.

Nuestro símbolo, que los papistas llaman credo, que atribuyen a los apóstoles, nos enseña que Jesús, antes de subir al cielo, se fue a dar un paseo por los infiernos. Notad que los evangelios no dicen ni una sola palabra sobre esta cuestión y aun así es uno de los principales artículos de fe de los cristócolos. No puede uno ser cristiano, si no se cree que Jesús descendió a los infiernos... Pero ¿cómo han podido ser plausibles estas sandeces tan detestables? ¿Cómo han podido derribar a las otras sandeces de griegos y romanos y finalmente al mismo Imperio? ¿Cómo han podido causar tantos males, provocados tantas guerras civiles, encendido tantas hogueras y derramado tanta sangre? <sup>2</sup>. Otra cosa absurda en Voltaire sobre Jesús es, cuando afirma, como si fuera el único que sabe más que todos los historiadores juntos: *Los cuatro evangelios canónicos hacen morir a Jesús a los 30 años y algunos meses o a los 33 como mucho, de modo que se contradicen como hacen siempre. San Ireneo ¡que se considera mejor*

---

<sup>2</sup> EA, *Examen importante de lord Bolingbroke*, pp. 106-110.

*informado, afirma que tenía entre 50 ó 60 años y que lo sabe por sus primeros discípulos* <sup>3</sup>.

Digamos brevemente que Voltaire, como todos los filósofos de su tiempo, no aceptaba los milagros ni cosas sobrenaturales y solo aceptaba la razón y la ciencia. Voltaire acepta la existencia de Dios, pero un Dios que es pura ficción, porque no interviene en absoluto en las cosas humanas y solo después de la muerte será remunerador o vengativo, según las obras de cada uno. Voltaire se regodea hablando de milagros que le parecen niñerías. Habla de que Jesús se fue a pasear al infierno. Pero no sabe o no entiende que *infernus* en latín no significa necesariamente los infiernos donde están los malvados, sino *infernus* se refiere a los lugares inferiores, es decir, donde estaban los muertos. Es como decir que se fue a visitar a los difuntos para llevarlos al cielo, porque todavía estaban esperando.

Habla del hecho de que Jesús tomó el látigo para expulsar a los animales del templo, pero el evangelio nunca habla de que les pegó a los comerciantes que estaban profanando el templo de Dios con sus negocios. Eso se lo ha inventado él. Y ¿cómo dice que en Samaría no había cerdos? ¿Acaso los samaritanos no los tenían y en cantidad? Quienes no tenían cerdos eran los judíos, pues para ellos eran animales impuros, que no podían tocar y menos comer. Sobre que el diablo lo llevó a Jesús a un monte, debe saber que es una tentación y pudo ser todo mental sin ser trasladado del lugar, pero aun en este caso, Jesús puede ir por su cuenta y no que lo lleve el diablo, lo que es totalmente inaceptable, ya que el diablo es una criatura de Dios.

Lo mismo podríamos decir cuando se ríe de que una serpiente le hablara a Eva. ¿No sabe que el demonio puede tomar diferentes formas para hacerse visible? Algo que repite bastante es que Dios le mandó al profeta Ezequiel en el capítulo 4 de su libro que comiera durante 390 días trozos de torta con excrementos humanos. Lamentablemente, Voltaire se ríe de su propia ignorancia, porque no sabe griego y menos hebreo para entender el texto bíblico que dice claramente que Dios le dice que coma durante 390 días torta cocida sobre excrementos humanos o de vaca (como era costumbre entre los pobres de aquellos tiempos, que no tenían suficiente leña). No dice que coma torta con excrementos, sino cocida sobre excrementos (como material combustible).

En fin no comentaremos más estas cosas. Pueden leer para poder responder a sus ideas equivocadas el libro del abad Claude François Nonnotte, *Los errores históricos y dogmáticos de Voltaire*, Madrid, 1771.

---

<sup>3</sup> EA, *Historia del establecimiento del cristianismo*, p. 472.



## AFIRMACIONES GRATUITAS

Después en sus *Escritos anticristianos* tiene afirmaciones totalmente gratuitas, como: *Solo en la Iglesia romana, alimentada por la ferocidad de los descendientes de los hunos, godos y vándalos, vemos una serie continua de escándalos y barbaries desconocidas, entre los sacerdotes de las demás religiones del mundo* <sup>4</sup>. Otra afirmación gratuita es considerar que todos los Papas, obispos y sacerdotes saben que toda la enseñanza cristiana es mentira y, a pesar de ello, la enseñan por intereses económicos, es decir, para vivir del cuento. Y dice: *¿Acaso ha habido un solo Papa que por poco sentido común que tuviese creyera en la encarnación de Dios, en la muerte de Dios, en la resurrección de Dios, en la Trinidad de Dios, en la transubstanciación de la harina en Dios y en todas esas odiosas quimeras que han arrojado a los cristianos por debajo de los animales? Ciertamente, no creían en nada de todo ello y es precisamente por haber sentido el terrible sinsentido del cristianismo que se imaginaron que no había ningún dios. Ese es el origen de todos los horrores con los que se han manchado. Tengamos mucho cuidado, pues es el mismo sinsentido de los dogmas cristianos lo que hace a los hombres ateos. Y concluyo que todo hombre sensato, todo hombre de bien debe aborrecer la secta cristiana* <sup>5</sup>. *¡El número incontable de ciudadanos, maltratados, excomulgados, reducidos a la mendicidad, degollados, arrojados a la vía pública y el número infinito de soberanos destronados y asesinados no ha abierto todavía los ojos de los hombres! Y, si los abrimos, será para ver que aún falta mucho para derrocar a ese ídolo funesto* <sup>6</sup>.

## DIOS EXISTE

Algo en lo que insiste mucho es en la existencia de Dios. Sin embargo, todavía hay muchos ignorantes que creen que Voltaire era ateo. Lo mismo que algunos ignorantes siguen creyendo que la Iglesia quemó en la hoguera a Galileo, cuando murió bien tranquilo en su casa y como buen católico. Voltaire creía en Dios, aunque decía que no intervenía en los asuntos humanos y solo se reducía a ser el Creador de todo y a remunerar o vengarse después de la muerte personal. Dice: *Vemos con claridad que si nada existiese desde siempre, todo sería producido por el vacío y nuestra existencia no tendría ninguna causa, lo cual es una contradicción absurda. Somos Inteligentes, así que hay una inteligencia eterna. ¿No nos certifica el universo que es obra de esa inteligencia? ¿Acaso no vemos una cierta elección en todo lo que existe? ¿Por qué hay un número*

---

<sup>4</sup> EA, *Examen importante de lord Bolingbroke*, p. 178.

<sup>5</sup> Ib. p. 180.

<sup>6</sup> Ib. p. 181.

*determinado de especies? ¿No podría haber menos? ¿No podría haber más? ¿Por qué los planetas giran en un sentido y no en otro?... Ahora bien, el mal inunda la tierra. ¿Diremos que no hay Dios? ¿Diremos que Dios es malvado? ¿Diremos que hay un principio perverso? ¿Por qué ese principio perverso no perturba el curso del resto de la naturaleza? ¿Supondremos que un ser supremo abandonó la tierra a algún ser subalterno, que se divierte arrasándola o a un carcelero que se distrae en torturarnos? Eso sería hacer de Dios un tirano cobarde que, por no atreverse a cometer el mal por sí mismo, hace que lo cometan sus esclavos...*

*El ateísmo puede causar en ciertas ocasiones tanto daño como las supersticiones más bárbaras. El ateo puede sentir en vez de remordimientos, el horror secreto y sombrío que acompaña a los grandes crímenes. Su alma siente un dolor inoportuno y cruel. Un hombre manchado de sangre, ya no siente nada en relación a los dolores de sociedad... El ateo hipócrita, ingrato, calumniador, ladrón o sanguinario, razona y actúa en consecuencia si se siente seguro de quedar impune por parte de los hombres. Ya que, si no hay Dios, ese monstruo es su propio dios y se inmola a sí mismo todo lo que desea o todo lo que le parece un obstáculo...*

Voltaire dice que el libro de d'Holbach, *Systeme de la nature*, por su ateísmo, es un trabajo maldito, un pecado contra la naturaleza <sup>7</sup>.

Escribió contra los ateos el libro *Histoire de Jenni ou la sage et l'athee* en 1775. Y anota que es mejor ser subyugado por todas las supersticiones posibles que vivir sin religión (Tratado de la tolerancia). Una sociedad de ateos no puede ser buena, le lobos viven así.

*Si el mundo estuviese gobernado por ateos, sería como estar bajo el imperio inmediato de esos seres infernales que nos pintan en los infiernos, encarnizándose contra sus víctimas. En resumen, si los ateos tuviesen poder, serían tan funestos para el género humano, como los supersticiosos <sup>8</sup>. Dios mío, aparta de nosotros el error del ateísmo que niega tu existencia y líbranos de la superstición que ultraja tu existencia y hace que la nuestra sea espantosa <sup>9</sup>. Los ateos son peligrosos. Si el cristianismo tiene principios execrables, el ateísmo no tiene ningún principio. Los ateos pueden ser bandidos sin ley, igual que los cristianos y los musulmanes han sido bandidos con leyes <sup>10</sup>. Se refiere en algunos escritos a los ateos como monstruos, impostores, ruines y sanguinarios. ¿Qué diría si hubiera conocido los regímenes ateos del nazismo o del comunismo en*

---

<sup>7</sup> Carta de Voltaire a M. Sauyryn del 10 noviembre de 1770.

<sup>8</sup> EA, *Homilía sobre el ateísmo*, pronunciada en 1765, pp. 190-202.

<sup>9</sup> EA, *Homilía sobre la superstición*, p. 211.

<sup>10</sup> EA, *Historia del establecimiento del cristianismo*, p. 528.

los diferentes países con millones de muertos? Y para colmo les dice a los ateos: *Si Dios no existiera habría que inventarlo* <sup>11</sup>.

## LOS SANTOS Y MÁRTIRES

Dice: *Los católicos romanos han poblado el cielo con semidioses que llaman santos. Si hubiesen sabido elegir mejor, confieso sin ambages que su error hubiera supuesto un gran servicio para la naturaleza humana. Les prodigamos insultos y desprecios, cuando celebran a un tal Ignacio caballero de la Virgen; a un tal Domingo, perseguidor; a un tal Francisco, que fue un fanático enloquecido que caminaba completamente desnudo, hablaba a los animales y catequizó a un lobo* <sup>12</sup>.

Voltaire asegura que sube a nueve millones 468 mil 800 las personas que en los 4 primeros siglos fueron degolladas, ahogadas, quemadas, descuartizadas o ahorcadas (por los cristianos) por amor a Dios <sup>13</sup>. *Algunos fanáticos incultos me dirán que hubo una multitud espantosa de cristianos asesinados bajo los emperadores romanos antes de Constantino, pero les responderé que hubo muy pocas persecuciones y aun estas de tarde en tarde. Añadiría que, aunque hubieseis tenido tantos mártires como suman “La leyenda dorada y don Ruinart”, el benedictino, ¿qué probaría esto? Que habéis sido siempre intolerantes y crueles, que habéis forzado al gobierno romano, el más humano de los gobiernos de la tierra, a perseguirlos, él que daba una entera libertad a los judíos y a los egipcios, que vuestra intolerancia no ha servido más que para derramar vuestra sangre y para verter la de los demás hombres, vuestros hermanos, y que sois culpables, no solo de los asesinatos con los que habéis cubierto la tierra, sino también de verter vuestra propia sangre derramada en el pasado. Os habéis convertido en los más desgraciados de todos los hombres, porque sois los más injustos* <sup>14</sup>.

Realmente es incomprensible que una persona que creía que siempre tenía razón como Voltaire y que se creía muy bien informado y no aceptaba las supuestas mentiras de los católicos, pueda decir semejantes cosas que suponen una ignorancia supina sobre la historia de las persecuciones de los cristianos por los romanos o sobre las supuestas asesinatos de los primeros cristianos que debían vivir escondidos por las persecuciones, y habla de nueve millones y medio de asesinados por los cristianos solo en los cuatro primeros siglos. ¡Inaudito! Y a todo esto añade: *Si algo es cierto es que los romanos nunca*

---

<sup>11</sup> *L'épître à l'auteur du livre des trois imposteurs*, escrito en 1769.

<sup>12</sup> EA, *Homilía sobre la superstición*, p. 204.

<sup>13</sup> EA, *Dios y los hombres*, p. 446.

<sup>14</sup> EA, *Dios y los hombres*, pp. 446-447.

*persiguieron a nadie ni por su religión ni por su irreligión. Si algunos cristianos fueron martirizados no pudo ser más que por violaciones manifiestas de las leyes, por sediciones, ya que no se perseguía a los judíos por su religión* <sup>15</sup>.

## ¿EMPERADORES PACÍFICOS?

Voltaire, en su libro *Tratado de la tolerancia*, trata de crear aversión y desprecio a todo lo que sea religión cristiana, en especial la católica. Considera a los sacerdotes y religiosos como los hombres más despreciables y viciosos que saben que mienten y solo buscan sacar dinero a la gente. Él solo habla de todos los excesos y vicios de los hombres de Iglesia, pero no dice nada de los grandes servicios a la humanidad por medio de obras de caridad en todo el mundo. La Iglesia creó las primeras universidades y hospitales. Él estaba bien informado sobre todo lo que había de negativo en la Iglesia y en sus sacerdotes, pero no dice nada de sus obras misioneras y de caridad y enseñanza a lo largo del mundo. Para él todo lo que se practica en la religión es fanatismo y superstición y solo dice, con exageraciones y calumnias, todo lo que puede ultrajar a la religión cristiana. Él pide para los filósofos y pensadores la libertad de pensar, es decir de poder ultrajar públicamente a la religión con toda clase de mentiras. Desprecia lo que dicen autores reconocidos católicos, pero sí acepta lo que dicen autores gentiles, sobre todo, si son enemigos del catolicismo.

Cuando afirma que ninguno de los emperadores romanos hasta Domiciano inquietó a los cristianos, parece desconocer lo que hicieron Nerón y otros emperadores asesinando a los cristianos. Pareciera que Voltaire es el único escritor de peso que defiende a Nerón. Sin embargo, Suetonio afirmó que fue Nerón quien incendió Roma y Tácito anotó que fue él probablemente el que lo hizo y que persiguió a los cristianos para achacarles el incendio de Roma.

A los mártires los considera rebeldes y fanáticos y a los emperadores romanos como pacíficos. Dice que solo se hace mención de 200 mártires en los últimos años del emperador Diocleciano. Otros autores hablan de miles y miles. Las Actas de los mártires, que dan fe de las persecuciones, escritas por testigos, Voltaire dice que son fragmentos miserables sin autoridad. A Constantino lo considera injusto usurpador del Imperio y sanguinario. Asegura que la visión de la cruz, que colocaron en el lábaro (estandarte de Constantino), de lo que escribe con autoridad el historiador san Eusebio, es un cuento. A Juliano el apóstata lo considera un héroe *siempre sobrio, templado, sin tener jamás concubinas y repartiendo su tiempo entre el estudio y los negocios, generoso y amigable*. Para Voltaire fue un sabio y gran filósofo. No da autoridad a otros autores

---

<sup>15</sup> EA, *Historia del establecimiento del cristianismo*, pp. 498.

contemporáneos de los hechos y él, después de 1.400 años, afirma, con toda la autoridad que se cree tener, que Juliano el apóstata no hizo morir a ningún cristiano, mientras que autores contemporáneos como Eutropio, Ammiano Marcelino y otros lo afirman de miles y miles.

## TOLERANCIA

Habla mucho de tolerancia, pero él manifestó poca tolerancia con sus adversarios. Por ejemplo, en su libro *Sentimiento de los ciudadanos*, escrito en 1764, responde a Rousseau, que lo había acusado de no ser consecuente con su idea de la tolerancia, pues en unión con los miembros del Consejo de Ginebra lo condenó a él y a sus obras. Rousseau le recriminó por no haberle salvado de la condena de los miembros del Consejo por espíritu de tolerancia. Voltaire le escribió en su *Sentimiento de los ciudadanos* y lo nombró como loco, irascible y bufón y comportarse como un vil sedicioso, pidiendo que se le castigase con la pena de muerte, pues dice: *en este caso la tolerancia sería un vicio*.

He ahí al verdadero Voltaire con los que considera enemigos, deseándoles la pena de muerte. Y anota: *No cabe ser tolerante con los fanáticos. Para que los hombres merezcan ser tolerados, no se debe perturbar el orden social, que el fanático perturba*. A los judíos propone que se les condene a galeras. Incluso afirma en el cap. IV del Tratado de la tolerancia que los que no son de la religión del príncipe de su territorio, no tienen derecho a compartir los privilegios de los que son de la religión dominante ¿Y sus libros no iban en contra de la religión dominante y del orden establecido? ¿Cómo entonces fue encarcelado y huyó por ser perseguido?

Y anota: *Aunque me precio de ser muy tolerante, me inclinaría más bien por castigar a aquel que nos dijese en nuestros días: “Señores, señoras no hay Dios alguno. Calumniad, perjurad, engañad, robad, asesinad, envenenad. Todo esto no importa lo más mínimo, mientras seáis los más fuertes o los más hábiles”*<sup>16</sup>.

Para Voltaire ser tolerante es en concreto excluir la fe y la moral cristianas de la vida pública y en ello se empeñaron los filósofos que propiciaron la Revolución francesa de 1789 y después en la III República francesa, consumando así el proceso de secularización y alejamiento de Dios y de la religión con todas sus nefastas consecuencias. Hace creer a todos que no existe la verdad ni el error religioso, que en religión solo hay opiniones y cada uno debe creer lo que más le convenga con tal de no hacer daño a los demás. De ahí se ve clara la conclusión

---

<sup>16</sup> EA, *Dios y los hombres*, p. 351.

de que los gobernantes de las naciones son los que imponen lo que es bueno y malo, lo que se puede o no se puede hacer (sea la ideología de género, la eutanasia, el aborto o cualquier practica que esté de moda).

Voltaire se autodenomina el apóstol de la tolerancia <sup>17</sup>. Su idea de la tolerancia fue limitada pues excluía a los fanáticos y ateos y a todos los que él consideraba que sus ideas eran peligrosas para el orden social.

Algunos autores de su tiempo vieron en Voltaire no un tolerante, sino un genio de odio. Diderat lo llamó el Anticristo. A veces se contradice, admite la libertad de religión y de culto, pero la excluye en la medida en que puede resultar peligrosa a la sociedad y al orden social. Precisamente con esta regla de tres, él hubiera sido considerado en la Francia de Luis XIV como un fanático revoltoso contra el orden social. Él mismo decía que no cabía ser tolerantes con los fanáticos. Sus ideas iban contras las ideas de la mayoría de la sociedad de entonces y por tanto iban contra el orden social. ¿Por qué no dice que él era fanático y que iba contra el orden social y que era peligroso y mucho más que los católicos, que predicaban el amor a Dios y al prójimo?

## LOS DOGMAS

En 1768 escribió el libro *Profesión de fe de los teístas: Solo hay una religión verdadera (el humanitarismo ilustrado, es decir, la religión natural, basada en la naturaleza sin cultos, ni leyes, ni dogmas)*. Todo lo que se refiere a la moral religiosa, dogmas o culto son inventos de la demencia humana. El fanatismo y las supersticiones se oponen a la razón y los dogmas cristianos son responsables de la intolerancia y de la sangre que ha corrido en el mundo Y anota: *Mientras exista la Iglesia con sus dogmas, no habrá tolerancia en el mundo. En Inglaterra y Holanda donde el culto cristiano está prohibido se ve libertad*. Para Voltaire el único realmente intolerante es el catolicismo. Dice: *El cristianismo debe ser desechado por falso, se funda en más de 50 evangelios apócrifos: sobre las Constituciones apostólicas, sobre falsas cartas de Jesús, de Pilatos, de Tiberio, de Séneca, de Pablo, sobre el libro "Pastor de Hermas", y otros. Y resalta: "La Encarnación y la Trinidad son de un absurdo estremecedor"* <sup>18</sup>.

Y sigue diciendo: *No hay un solo hecho milagroso en los evangelios que no podáis encontrar en autores anteriores* <sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Carta a Jean-Henri Samuel Ferney del 26 de agosto de 1771.

<sup>18</sup> EA, *Examen importante de lord Bollingbroke*, p 187.

<sup>19</sup> EA, *Epístola a los romanos*, p. 261.

## ÚLTIMOS DÍAS

Federico Lachevre escribió el documento *Voltaire mourant* y nota las declaraciones de testigos oculares sobre lo sucedido en su muerte. Entre estos testigos está el padre Gautier que repetidas veces se acercó a Voltaire, queriendo confesarlo para que pudiera reconciliarse con la Iglesia y escribió una Memoria para el arzobispo sobre sus entrevistas. Wagnière, secretario de Voltaire, escribió una *Relación* minuciosa sobre sus últimos días, titulada *Mort d'Arrouët* (sic) de Voltaire.

Voltaire, teniendo ya 84 años, quiso morir en París y regresó desde su castillo de Ferney el 5 de febrero de 1778 con su cocinero y su secretario Wagnière. El 25 de febrero le vino un vómito de sangre y el médico Tronchin se mostró alarmado. Voltaire le ordenó a su secretario que escribiera al padre Gautier para que viniera a verle, pues decía que no quería que su cuerpo fuera echado a un estercolero (en realidad a una fosa común), si moría como pecador público, fuera de la Iglesia, ya que no podía ser enterrado en tierra sagrada de un cementerio.

El padre Gautier fue a visitarlo, ofreciéndole sus servicios espirituales. Dice el secretario: *Cuando salió de hablar, yo le pregunté a Voltaire si estaba satisfecho de la visita y me respondió Gautier que era un buen imbécil.*

Como continuaron sus vómitos de sangre, el padre de su parroquia de San Sulpicio de París, padre Tersac, fue a casa de Voltaire y fue recibido. Le manifestó que para reconciliarse con la Iglesia y recibir los sacramentos era necesaria una retractación pública de los escándalos que había dado. Pero cuando Tersac le mostró la fórmula que había sido aprobada por el arzobispo de París, Voltaire dijo: *Me gusta, la encuentro aceptable, pero tiene alguna falta de estilo, dejádmela y en 24 horas la retocaré un poco.*

El asunto no era la forma, sino el fondo de la retractación y prefirió hablar con el padre Gautier que le era daba más confianza. Lo visitó de nuevo Gautier y Voltaire dijo que quería confesarse con él. El padre Gautier le hizo saber que antes debía hacer la retractación pública. Voltaire escribió de su puño y letra lo siguiente: *Yo, el infrascrito, declaro que hallándome ya hace cuatro días atacado de vómitos de sangre a la edad de 84 años y no pudiendo trasladarme a la iglesia, habiendo el señor cura de San Sulpicio querido añadir a sus buenas obras la de enviarme al padre Gautier, sacerdote, me he confesado con él y que, si Dios dispone de mí, yo muero en la religión católica en la que nací, esperando de la misericordia divina que se dignará perdonar todas mis faltas y que, si*

*alguna vez escandalicé a la Iglesia, pido perdón a Dios y a ella. Voltaire 2 de marzo de 1778.*

El padre Gautier manifestó que esa fórmula era insuficiente y quería primero comunicarla al arzobispo, quien al leerla la consideró insuficiente. Al día siguiente se presentó de nuevo Gautier, pero no le permitieron entrar. Le escribió una carta y, después de 12 días, le contestó diciendo que, cuando estuviera mejor lo recibiría. Ciertamente Voltaire mejoró y aclaró a algunos de sus amigos: *No quiero que mi cuerpo lo echen a un muladar.*

El 30 de marzo se presentaba su obra *Irene* en la Comedia francesa por sexta vez. Acudió Voltaire y lo recibieron con muchos aplausos. El 7 de abril fue recibido en la logia masónica de los Nueve hermanos como miembro honorario. Después de su muerte le hicieron solemnes honras fúnebres en la logia masónica de los Nueve hermanos de París.

Durante los días de su enfermedad, para poder sentirse más fuerte, tomó demasiado café, llegando a perder el sueño. Tomó una redomita de licor y le sobrevino una excitación grande que pretendió calmar con una preparación de opio. Llegó el médico Tronchin y afirmó pocos días después de la muerte de Voltaire que lo encontró en un estado de desesperación y demencia espantoso. Acudió el párroco de San Sulpicio y habló con algunos presentes, especialmente con el sobrino de Voltaire, padre Mignot, y avisó claramente que, si no había retractación de los escándalos que había dado contra la Iglesia, no podría darle sepultura eclesiástica en tierra sagrada del cementerio.

Los últimos días los pasó con fuertes dolores. Todo el mal radicaba en el bajo vientre con un calor tan grande que no era posible mantener la mano sobre la piel. En esos momentos de terribles dolores, no soportaba a nadie y entraba en estados de furor y desesperación. Gritaba: *Me abraso* y daba golpes, juraba y vomitaba atroces injurias. Pedía con frecuencia un estanque de hielo. Todos los refrigerantes externos, que se le podían proporcionar, no eran eficaces para extinguir el fuego que ardía en su interior. Desnudo sobre el lecho, no podía soportar nada que lo cubriera. Y, si la enfermera no le entendía, prorrumpía en cuantos desatinos pueden imaginarse a impulsos de su cólera. Levábase a la boca su vaso de noche. Todo lo que había alrededor lo ensuciaba y embadurnaba sus manos con lo que había en el vaso de noche.

## ÚLTIMO DÍA

Llegó el 30 de mayo, último día de su vida. El sobrino Mignot fue a ver al padre Gautier, diciéndole que Voltaire quería confesarse, pero solo con él.



Gautier aclaró que antes de confesarse había que hacerle retractarse y llevó la fórmula aprobada por el arzobispo. Es la siguiente:

*Retracto cuanto he podido decir, hacer o escribir contra las buenas costumbres, contra la religión cristiana en la que yo he tenido la dicha de nacer, contra la persona adorable de Jesucristo, cuya divinidad se me acusa de haber atacado, y contra su Iglesia, en la que yo deseo morir, haciendo retractación actual a la faz del universo, escandalizado por las obras que han aparecido con mi nombre durante tantos años. Y esta retractación no es efecto de la debilidad de mis facultades causada por mis muchos años sino de la gracia de Jesucristo de la que soy tan indigno que me abre los ojos para ver el horrible peligro en que los delirios de mi imaginación me han sumergido. Deseo que esta retractación sea publicada en todos los periódicos y gacetas de Europa a fin de que iguale en lo posible su difusión la de los escándalos que yo quisiera reparar los pocos días que me restan de vida. Hecha en París el 30 de mayo en presencia del señor cura de San Sulpicio y del padre Gautier.*

Llegaron a la casa los dos sacerdotes. El salón estaba lleno de gente. Cuando Villette anunció la visita del cura de San Sulpicio, Voltaire se volvió y se agitó con violencia y, extendiendo repetidas veces los brazos en ademán amenazador contra su párroco y lanzando miradas furibundas, barbotaba palabras que no se pudieron entender. Se acercó el padre Gautier y su voz calmó los furores del enfermo, que le tomó las manos, diciéndole: *Señor abate Gautier*. Y continuó divagando, voluntaria o simuladamente. Al cabo de un rato el padre Gautier, convencido de la inutilidad de su ministerio y del de su compañero, invitó a este a retirarse. Se detuvieron en el salón, donde los hostigaron, al uno para la sepultura eclesiástica y al otro para lograr una papeleta de confesión. El cura de San Sulpicio escribió: *Consiento en que el cuerpo del señor Voltaire sea llevado sin ceremonia alguna y prescindo por lo que a él atañe de todos los derechos curiales. Hoy, 30 de mayo de 1778.*

El padre Gautier escribió: *Certifico a quien corresponda que he venido a petición del señor Voltaire y que he hallado que no estaba en estado de ser oído en confesión. Hecho en París hoy 30 de mayo de 1778.*

En un libro titulado *El éxito de la muerte*, correspondiente a la vida de los tres supuestos héroes del siglo XVIII, Voltaire, D'Alembert y Diderot, publicado en Madrid en 1792 y traducido del francés al italiano y de este al español por José Domenichini, se refiere: *Poco antes de expirar, tuvo grandes convulsiones, haciendo tales gestos que atemorizaron a los circunstantes. A la enfermera Roger, a pesar de estar acostumbrada a ver y a asistir moribundos, poco le faltó para morir de espanto y confiesa que estuvo muchísimo tiempo después sin poder borrar de su fantasía la horrible imagen de Voltaire moribundo. Madame Bardy,*

mujer del cocinero de Voltaire, quien le asistió en los últimos cuatro días de su enfermedad, estuvo tan temerosa, viendo los ademanes, las bascas y la desesperación de su amo en aquellos extremos, que cayó gravemente enferma <sup>20</sup>.

Otro libro interesante para comprender cómo fue su fin es el que lleva por título *Retrato histórico de la horrible muerte de aquel monstruo de la iniquidad Voltaire, cuyas perversas doctrinas pueden haber tenido mucha parte en los desórdenes que afligen a Francia y que tantas lágrimas cuestan a Europa*. París, 1793.

En los últimos días, aunque no perdió la conciencia más que algunos minutos, había sufrido lo indecible por sus dolores debidos parece a infección en los riñones y retención de orina, lo que le hacía enfurecerse. Según el libro *El éxito de la muerte*, ya citado: En medio de tanto padecer, el desgraciado Voltaire no fue filósofo ni cristiano, pues no supo sufrir a ninguno de los que le asistían ni fue tampoco capaz de sufrirse a sí mismo. Muy a menudo se enfurecía y desesperaba de modo que es imposible explicarlo; gritaba a cada instante, exclamando: “Ay de mí. Que me quemó, echadme en un baño helado”. Blasfemaba, amenazaba, vomitaba las mayores injurias particularmente contra los que le asistían y los castigaba cuando se le acercaban <sup>21</sup>.

La gaceta de Colonia escribió el 7 de julio de ese año 1778: La muerte de Voltaire no ha sido una muerte tranquila. Si lo que escribe de París una persona muy respetable y lo que por otro lado está atestiguado por el señor Tronchin (médico), testigo ocular irrecusable es exactamente cierto. Poco tiempo antes de la muerte, Voltaire entró en un estado de agitación espantoso, gritando con furor: *Estoy abandonado de Dios y de los hombres*. Se mordía los dedos y metiendo las manos en el orinal y tomando lo que había, se lo comía. Quisiera yo, dice Tronchin, que cuantos han sido seducidos por sus libros hubieran presenciado esta muerte. Es imposible resistir a tal espectáculo.

Después de su muerte, su cadáver, que fue embalsamado y puesto en una carroza, emprendió el camino hacia su castillo de Ferney, pero su sobrino, el abate benedictino Mignot, se había adelantado y convenció al abad del monasterio de Sellieres, para acoger a Voltaire temporalmente. El abad accedió y lo enterraron en una fosa abierta en el centro de la iglesia, cubriéndolo con cal viva. Trece años más tarde en 1791, la Asamblea nacional de Francia decretó la traslación de los restos de Voltaire al Panteón Nacional de París

---

<sup>20</sup> *El éxito de la muerte*, pp. 104-105.

<sup>21</sup> *El éxito de la muerte*, pp. 76-77.

## ACLARACIONES

Voltaire al hablar contra la inquisición dice con toda tranquilidad sin prueba alguna que Torquemada, el presidente de esta Institución, hizo en 14 años el proceso a 80.000 hombres, haciendo quemar a 6.000 de ellos.

### a) LA INQUISICIÓN

A los que desean conocer a fondo el tema de la Inquisición les recomiendo leer las *Actas del Simposio internacional sobre la Inquisición*, organizado por el Vaticano del 29 al 31 de octubre de 1998 y al que asistieron los principales especialistas en el tema, no solo católicos. Podemos citar a Adriano Garuti que dice: *La pena capital era reservada al herético pertinaz o reincidente. Contrariamente a lo que se piensa, frecuentemente sólo un pequeño porcentaje de procedimientos inquisitoriales se concluía con la condena a muerte* <sup>22</sup>. El investigador Andrea de Col afirma que hay datos fidedignos que aseguran que de las tres sedes italianas de la Inquisición: Roma, Venecia y Aquileia-Concordia, el total de ejecutados fueron 128 y no los miles y miles de que habla la leyenda negra <sup>23</sup>.

En cuanto a la Inquisición española, el especialista protestante inglés Henry Kamen reconoce: *La humanidad y benignidad de la Inquisición española contrasta agudamente con las invariables ejecuciones de los acusados por los tribunales seculares españoles* <sup>24</sup>. *Las historias espeluznantes de sadismo, imaginadas por los enemigos de la Inquisición sólo han existido en la leyenda* <sup>25</sup>. *Se celebraron centenares de autos de fe sin que se encendiera una gavilla* <sup>26</sup>.

*En una época en que el uso de la tortura era general en los tribunales criminales europeos, la Inquisición española siguió una política de benignidad y circunspección. La tortura era empleada sólo como último recurso y aplicada en muy pocos casos. Las confesiones obtenidas por la tortura jamás eran aceptadas como válidas.... Comparando la Inquisición con la crueldad deliberada y la mutilación practicadas en los tribunales seculares ordinarios, se ve con una luz mucho más favorable de lo que sus detractores se han molestado en admitir. Si se agrega a esto las relativas buenas condiciones de sus prisiones, queda claro*

---

<sup>22</sup> *L'Inquisizione, Atti del Simposio Internazionale*, Ed. Vaticana, 2003, p. 415.

<sup>23</sup> *Ib.* p. 371.

<sup>24</sup> Kamen Henry, *La inquisición española*, Madrid, 1973, pp. 214-215.

<sup>25</sup> *Ib.* p. 188.

<sup>26</sup> *Ib.* p. 204.

*que el tribunal, en su conjunto, no tenía interés por la crueldad y que intentó en todo momento temperar la justicia con un trato misericordioso* <sup>27</sup>.

Según los especialistas, aunque no hay cifras exactas, los muertos por la Inquisición española serían entre 1.500 y 2.000, pero en cuanto a las brujas sólo 100 en todo el mundo. Por eso, Henningsen dice: *La exagerada suposición de que la Inquisición en siglo XV y XVI hubiera quemado a 30.000 brujas hace tiempo que ha dejado de tenerse en consideración, por la ciencia* <sup>28</sup>.

En España, Portugal e Italia, los tribunales *civiles* quemaron 1.300 brujas, que sumados a los 100 de la Inquisición, hacen un total de 1.400. En cambio, en Alemania, donde no había Inquisición y eran de mayoría protestante, las brujas quemadas fueron 25.000. En Inglaterra, según Henningsen, mataron 1.500 brujas. Por eso, dice el mismo Henningsen: *La Inquisición fue la salvación de miles de personas acusadas de un crimen imposible* <sup>29</sup>. Y otro gran investigador inglés, Cecil Roth, afirma: *Por este servicio a la humanidad y a la verdad (de librar de la muerte a miles de acusados de brujería), pues hubo unos 20.000 juicios llevados a cabo por los tribunales inquisitoriales, la Inquisición española merece la gratitud de todos los hombres civilizados* <sup>30</sup>.

## b) LA NOCHE DE SAN BARTOLOMÉ

Mucho insiste Voltaire en este suceso para confirmar la supuesta crueldad de los católicos. Ciertamente fue una noche trágica en que los católicos mataron muchos protestantes. Veamos los hechos. El 18 de agosto de 1572 se celebraron en París las bodas entre Margarita y Enrique de Borbón, que era calvinista y sucesor al trono de Francia. Los católicos de París no vieron esta boda con buenos ojos, porque veían que el futuro rey iba a ser un protestante. Con motivo de la boda asistieron varios miembros de la aristocracia calvinista que despreciaban abiertamente las *supersticiones* papistas de los católicos.

Entonces, Catalina de Médicis, la madre del rey Carlos IX, a quien veía muy influenciado por las ideas de su Almirante protestante Coligny, planeó la muerte de éste, enviando un sicario para matarlo. Solamente quedó herido, pero el revuelo que se hizo fue enorme. Los príncipes protestantes amenazaron tomar las armas, si el rey no hacía justicia. Entonces, Catalina acudió al duque de Guisa, jefe de los católicos, porque temía que destronaran a su hijo y los protestantes, levantados en armas, ocasionaran tantos estragos como en años

---

<sup>27</sup> Kamen Henry, *La Inquisición española*, Ed. Crítica, Barcelona, 1979, pp. 187-190.

<sup>28</sup> Ib. p. 576.

<sup>29</sup> Ib. p. 594.

<sup>30</sup> Roth Cecil, *La Inquisición española*, 1999, p. 163.

pasados en que habían matado en otros lugares de Francia a cientos de sacerdotes y quemado muchas iglesias.

Muchos historiadores creen que el peligro de destronar al rey era real, pues los príncipes calvinistas estaban bien armados y tenían el apoyo de muchos otros en la misma Francia y en el extranjero. Entonces, Catalina le convenció al rey de que tomara alguna acción eficaz para controlar la situación. El rey mandó cerrar las puertas de la ciudad y ordenó eliminar a los príncipes protestantes que estaban en París, incluyendo a Coligny. La disposición estaba limitada a los jefes según una lista establecida, pero la situación escapó de control y la gente se lanzó a la calle a matar a todos los hugonotes. Aquella noche de san Bartolomé, entre el 23 y 24 de agosto de 1572, mataron en París a 2.000 protestantes.

En provincias, donde también se había dado la misma orden de matar a los jefes protestantes y donde más estragos habían cometido, la gente se desbordó y afirman que serían 5.000 muertos.

Pero debemos aclarar que en todo el asunto no tuvo nada que ver la Iglesia ni las autoridades eclesiásticas. Todo fue una cuestión política y ningún sacerdote participó en la masacre. Sin embargo, debemos anotar que esta noche tuvo un anticipo en la noche de san Miguel o Miguelada, en la que, en 1567, durante la fiesta de san Miguel, y en 1569 en Nimes, los protestantes cerraron las puertas de la ciudad, masacraron 500 católicos y devastaron todas las iglesias, quemando en una hoguera todos los cuadros, archivos y objetos litúrgicos.

El gran historiador Ludwig von Pastor afirma que hay que tener en cuenta que en aquellas circunstancias todos los católicos estaban amenazados, desde el simple católico al Papa. Después de los turcos, la Iglesia no tenía enemigos más sanguinarios que los calvinistas, como lo habían demostrado ya en muchas ocasiones en Francia y en los Países Bajos. Cuando obtenían el poder, automáticamente despojaban a los católicos de sus bienes, incendiaban las iglesias, profanaban tumbas, arrojaban las hostias consagradas a los caballos y las pisaban con los pies, violaban monjas y mataban a los sacerdotes y religiosos; muchas veces, con torturas inimaginables, sepultándolos o quemándolos vivos.

En Béarne, cerca de Saint-Sever, los calvinistas habían arrojado a un precipicio 200 sacerdotes. Si hubiera triunfado Coligny, se hubiera acabado la fe en Francia y Países Bajos, y miles de sacerdotes hubieran sido masacrados. Y, después de apoderarse de Francia y Países Bajos, habrían atacado Italia y los Estados Pontificios. Ya Lutero, en su escrito *Contra el papado fundado en Roma por el diablo* había exhortado a atacar con las armas al Papa.

### c) MILAGRO DE CALANDA

*Voltaire, en la voz “Milagro” del Diccionario filosófico, dice: “Haría falta, por tanto, que un milagro hubiese sido comprobado por un determinado número de personas juiciosas y sin interés alguno en la cuestión. Además, sus testimonios tendrían que ser registrados en debida forma, pues si hacen falta tantas formalidades para actos como la compra de una casa, un contrato de matrimonio o un testamento, ¿cuántas formalidades no serían necesarias para demostrar cosas que por naturaleza son imposibles?”* <sup>31</sup>.

En el milagro en Calanda de 1640, que Voltaire debía conocer, estaban todos los requisitos pedidos para declararlo sobrenatural. Resumiendo brevemente el milagro, diremos así: *Entre las diez y once de la noche del 29 de marzo de 1640, mientras dormía en su casa de Calanda, a Miguel Juan Pellicer, un campesino de 23 años, le fue restituida, repentina y definitivamente, la pierna derecha que había sido hecha pedazos por la rueda de un carro y que le había sido amputada cuatro dedos por debajo de la rodilla, a finales de octubre de 1637, es decir, dos años y cinco meses antes, en el hospital público de Zaragoza.*

A los tres días del hecho, el 1 de abril, fiesta del domingo de Ramos, llegó a Calanda el párroco de Mazaleón don Marcos Seguer y uno de sus vicarios, Don Pedro Vicente, con el notario real de Mazaleón, doctor Miguel Andreu y, después de haber consultado a los testigos, firmaron un acta notarial. *Estamos, pues, ante “una intervención divina”, atestiguada por un acta notarial, ante un milagro ni más ni menos con la garantía de un documento ajustado a la normativa vigente y corroborado por diez testigos oculares, escogidos entre los de mayor confianza y mejor informados de los muchísimos disponibles. Y, por si fuera poco, el acta notarial fue extendida y autenticada pasadas algo más de 70 horas del suceso en el propio lugar donde ocurriera. El acta original ha llegado en perfecto estado hasta nosotros, y está expuesta en una artística vitrina en el lugar más destacado del Ayuntamiento de Zaragoza: el propio despacho del alcalde. Como dice el historiador Leandro Aína Naval: Se trata de un acto público, acta notarial, diríamos hoy, documento de máxima autoridad en todo tiempo, que se acerca al ideal exigido por algunos racionalistas para la comprobación de los milagros en su vertiente histórica.*

El arzobispo, Pedro de Apaolaza, declaró el hecho como milagroso el 27 de abril de 1641. El rey Felipe IV hizo llamar a Miguel Juan Pellicer y le besó la pierna del milagro. Conclusión contra Voltaire: Los milagros existen.

---

<sup>31</sup> Messori Vittorio, *El gran milagro*, Ed. Planeta, Barcelona, 2001, pp. 112-113.

#### d) INTOLERANCIA CATÓLICA

Hay algunos como Voltaire que todavía ven a la Iglesia católica como la causa de todas las desgracias de la humanidad. Nietsche, en su obra *El anticristo*, acusa a la Iglesia de ser la causante de todas las calamidades del mundo moderno. Para él, que no tenía fe, nada era más vergonzoso que ser cristiano. Aunque Nietsche lo decía, hablando directamente de la Iglesia protestante de Dinamarca, algunos se lo aplican también a la Iglesia católica o piensan de la misma manera. Para muchos, la Iglesia católica es la institución más intolerante que ha existido. Pero no olvidemos que los ateos, agnósticos o racionalistas de la Revolución francesa, que se proclamaban los defensores de la libertad y de los derechos humanos, destruyeron por puro vandalismo tesoros culturales y artísticos de muchas bibliotecas eclesiásticas y los monasterios de Cluny, Longchamp, la abadía de Lys, los conventos de Saint Germain-des-Prés, Montmartre, Marmoutiers, la catedral de Macon, la de Boulogne-sur-Mer, la Sainte Chapelle de Arras, el castillo de los templarios de Montmorency, los claustros de Conques y otras innumerables obras de arte y de cultura antigua. En 1815, veintiséis años después de 1789, Europa era un campo desolado por las guerras napoleónicas y las nuevas ideas revolucionarias.

Aquellos, que habían derrocado a Dios y habían colocado en su lugar a la diosa Razón y tanto hablaban de los *derechos del hombre*, cometieron el más grande genocidio de la historia moderna en la Región de la Vendée. El historiador Secher habla de genocidio de todo un pueblo en un territorio de 10.000 kilómetros cuadrados, donde masacraron unas 120.000 personas. Incluso, destruyeron sistemáticamente casas, cultivos y ganado para matar de hambre a los supervivientes. El general jacobino Westermann, que fue quien venció a los *rebeldes*, que no aceptaban las nuevas ideas, escribió al gobierno de París: *La Vendée ya no existe, ha muerto bajo nuestra libre espada, con sus mujeres y niños. Acabo de enterrar a un pueblo entero en las ciénagas y los bosques de Savenay. Ejecutando sus órdenes, he aplastado a los niños bajo los cascos de los caballos y masacrado a las mujeres que así no parirán más bandoleros. No tengo que lamentar ningún prisionero. Los he exterminado a todos*<sup>32</sup>.

Y la deshumanización de estos *revolucionarios* llegó hasta tal punto que, con las pieles curtidas de los vencidos, hicieron botas para los oficiales. Y hervían los cadáveres para extraer grasa y jabón. Algo superado sólo por las cámaras de gas de los nazis, otro régimen ateo que persiguió a la Iglesia sin compasión. Y no digamos nada de los regímenes ateos de Rusia o Laos o

---

<sup>32</sup> Messori Vittorio, *Leyendas negras de la Iglesia*, Ed. Planeta, Barcelona, 1996, p. 105.

Vietnam. En Rusia, ¿cuántos millones fueron enviados a Siberia por el único delito de ser opositores políticos? ¿Cuántos sacerdotes y religiosos encarcelados y asesinados por el único delito de creer en Dios? ¿Y las purgas de Stalin? ¿Y los asesinatos en China y en otros países comunistas? Según el premio Nóbel de literatura Alexander Solzhenitzyn, entre 1917 y 1959 hubo 60 millones de víctimas del comunismo en Rusia, de los cuales 20 millones lo fueron por motivos religiosos. Los comunistas rusos mataron a 150 obispos, 100.000 sacerdotes y 100.000 monjes, casi todos ortodoxos, pero también católicos. Según el informe de la KGB, la policía secreta soviética, dado a conocer en 1994, entre 1928 y 1952 fueron asesinados 92 millones de rusos. El número se amplía inmediatamente, si se mira al conjunto de naciones, donde estuvo vigente el comunismo: el total se acerca a 100 millones <sup>33</sup>. En España, en la guerra civil de 1936, mataron a 6.500 sacerdotes. Los revolucionarios franceses a 3.000.

En 1794, mataron los revolucionarios franceses a Antoine Laurent Lavoisier que fue uno de los principales protagonistas de la revolución científica, que condujo a la consolidación de la química, por lo que se le considera como el padre de la química moderna. Cuando el jefe del tribunal revolucionario pronunció la sentencia para ser guillotinado, dijo: *La República no necesita sabios*. Los revolucionarios de la libertad, al igual que los ateos y agnósticos, que tanto hablan contra la Iglesia por el caso Galileo, parecen no recordar el caso Lavoisier o Duhem o de otros científicos, a quienes ellos liquidaron por no tener sus mismas ideas. *El 10 de noviembre de 1793 los revolucionarios consagraron la catedral de Notre Dame a la diosa Razón. Se transportó desde la Opera un escenario y lo colocaron delante del altar. Su pieza central era una montaña en cuyo pico se alzaba una estatua de la Filosofía. Por el nuevo templo desfiló una joven actriz, Mademoiselle Aubry, vestida con una larga túnica blanca y un manto azul y armada con la lanza de la Ciencia. Estaba acompañada de un coro de bailarinas, vestidas de blanco, y quemaron incienso ante el altar. La multitud cantó: "Tú, santa libertad, ven a vivir en el templo y sé la diosa de los franceses". Esta profanación despertó tal entusiasmo que, casi inmediatamente, dos mil trescientas cuarenta y cinco iglesias fueron transformadas en templos de la Razón* <sup>34</sup>.

En 1789, la Asamblea nacional francesa reconoció que *los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos*. Pero eran derechos sin ninguna referencia a Dios, sólo porque así lo querían ellos y lo proclamaban. Por eso, podían dar leyes en contra de Dios y de los derechos de los creyentes. Porque los derechos humanos, según ellos, sólo se fundamentaban en la pura razón, que puede opinar de diferentes maneras, según convenga.

---

<sup>33</sup> *El libro negro del comunismo*, Ed. Espasa-Planeta, 1998, p. 18.

<sup>34</sup> Fulton Sheen, *La vida merece vivirse*, Ed. Planeta, Barcelona, 1961, p. 190.



Por otra parte, consideraban que el poder procede del pueblo. Por tanto, cualquier autoridad que no venga del voto popular, no tiene validez. Con esto estaban declarando la guerra abierta a la Iglesia, pues el Papa no es elegido por voto popular, la Iglesia no es una sociedad democrática, sino jerárquica. De ahí que en 1790, en la Constitución civil del clero, se daban normas para que las elecciones de obispos o párrocos fueran hechas por voto popular, incluso de no católicos y ateos. De la misma manera, habría que votar para definir un dogma de fe. Como si todo lo legal fuera bueno o como si todo lo que se vota por mayoría de votos fuera automáticamente bueno. En ese caso, ¿qué podríamos decir de las leyes del aborto o de la eutanasia? Las autoridades deberían ser también automáticamente buenas, por haber sido elegidas por mayoría y ya sabemos por experiencia que lo democrático no es siempre lo mejor, ni lo legal defiende siempre los derechos humanos.

#### e) **SER CATÓLICO**

Ser católico es un regalo y un privilegio. Es tener la verdad que nos enseñó Jesucristo. Es ser un peregrino en esta tierra, camino al paraíso. Gustavo Thibon decía: *Soy católico, porque tengo sed de un Dios que no sea tinieblas; porque siento que la aventura humana no termina en la desesperación. Porque tengo necesidad de luz en el misterio y de misterio en la luz.* El gran convertido y famoso literato inglés Gilbert Chesterton (1874-1936) decía: *Soy católico, porque quiero ser feliz. La dificultad para explicar adecuadamente el por qué soy católico, consiste en el hecho de que hay 10.000 razones que se pueden resumir en que el catolicismo es verdadero* <sup>35</sup>. *Ahora que soy católico no podría imaginarme de otra manera. Estoy orgulloso de verme atado por dogmas anticuados y esclavizados, por credos profundos (como suelen repetir mis amigos periodistas con tanta frecuencia), pues sé muy bien que son los credos heréticos los que han muerto y que sólo el dogma razonable vive lo bastante para que se llame anticuado* <sup>36</sup>. *Ahora que soy católico creo que la Iglesia católica puede salvar al hombre ante la destructora y humillante esclavitud de ser hijo de su tiempo... Los católicos, muy al contrario de todos los otros hombres, tienen una experiencia de siglos. Una persona que se convierte al catolicismo, llega a tener de repente 2.000 años. La Iglesia católica es obra del Creador y sigue siendo capaz de vivir lo mismo en su vejez que en su primera juventud. Y sus enemigos, en lo más profundo de sus almas, han perdido ya la esperanza de verla morir algún día* <sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> Chesterton, *Perché sono cattolico*, Ed. Gribaudi, Milano, 2002, p. 9.

<sup>36</sup> Ayllón José Ramón, *Dios y los naufragos*, Ed. Belacqua, Barcelona, 2004, p. 81.

<sup>37</sup> [www.interrogantes.net](http://www.interrogantes.net)

Otro gran católico, André Frossard (1915-1995), miembro de la Academia francesa y un gran escritor, dice sobre su conversión del ateísmo: *Me parecían patéticos y un poco ridículos aquellos últimos militantes anticlericales que todavía predicaban contra la religión en las reuniones públicas, al igual que lo serían los historiadores que se esforzaran por refutar la fábula de Caperucita roja... El ateísmo perfecto no era el que negaba a Dios, sino aquel que ni siquiera se planteaba el problema, como yo* <sup>38</sup>.

*Yo he roto con el ambiente marxista de mi infancia, justamente a tiempo para oír a los religiosos hablarme de Karl Marx. Nuestros caminos discurrían en sentido inverso. Nos cruzamos cortésmente, pero vi con claridad que, en su interior, se sorprendían de que yo hubiera abandonado tan cómodamente un sistema completamente nuevo y con su material científico, por creencias de dos mil años de edad, que ellos se preparaban a poner en tela de juicio unas tras otras. No comprendían que el marxismo es una religión estrictamente, nada más, y que esta religión era ya más fuerte que lo que les quedaba de la suya... ¿Cambiaríamos la milagrosa dádiva divina de la Eucaristía, que contiene el objeto mismo de nuestra fe, la última de nuestras esperanzas y el principio de toda caridad, por la moneda falsa de las mentirosas ideologías que, como torres de humo, se elevan sobre las ruinas del pensamiento cristiano?* <sup>39</sup>.

## REFLEXIÓN

Para terminar queremos citar las palabras de un gran profesor de historia y sociología de la universidad de Bruselas, que es agnóstico, racionalista y ex-masón y, por lo tanto, poco favorable a la Iglesia. Sin embargo, es sincero y reconoce sus valores. El doctor León Moulin dice: *Los católicos habéis permitido que todos os pasaran cuentas, a menudo falseadas, casi sin discutir. No ha habido problema, error o sufrimiento histórico que no se os haya imputado. Y vosotros, casi siempre, ignorantes de vuestro pasado, habéis acabado por creerlo hasta el punto de respaldarlos. En cambio, yo, agnóstico, pero también historiador que trata de ser objetivo, os digo que debéis reaccionar en nombre de la verdad. De hecho, a menudo no es cierto lo que os imputan. Pero, si en algún caso lo es, también es cierto que tras un balance de veinte siglos de cristianismo, las luces prevalecen ampliamente sobre las tinieblas. ¿Por qué no pedís cuentas a quienes os las piden a vosotros? ¿Acaso han sido mejores?* <sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> Frossard André, *Dios existe, yo me lo encontré*, Ed. Rialp, Madrid, 2001, p. 26.

<sup>39</sup> Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, Ed. Rialp, Madrid, 1981, pp. 79-81

<sup>40</sup> Messori Vittorio, o.c., p. 18.

Sí, la Iglesia con todos sus errores y excesos del pasado, es una luz en la oscuridad y sigue siendo, con los miles de santos, mártires, misioneros, educadores..., la institución más honorable y digna de respeto del mundo, que promueve la paz entre las naciones, el amor entre los pueblos y difunde a todos los hombres la luz de la verdad, que Jesucristo vino a traer a la tierra.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído lo que antecede, podemos decir que Voltaire hizo mucho daño, no solo a los cristianos y al cristianismo en general, sino a muchas personas de su entorno, que no estaban de acuerdo con sus ideas y a quienes llamaba peligrosos por considerarlos fanáticos y supersticiosos, que era el mayor insulto que podía darles, ya que propiciaba la tolerancia para todos menos para los fanáticos y supersticiosos, entre los que consideraba en primer lugar a Cristo y los cristianos, a los ateos y a todos sus enemigos personales.

Él rechazó a Cristo como un pobre carpintero que aprendió sus enseñanzas de otros pueblos y religiones, por eso afirma sin probarlo que todos los milagros de los evangelios, ya estaban en otros autores anteriores. Como si Jesucristo solo hubiera venido a recopilar lo que ya estaba escrito. Según él fue hijo de un soldado romano y de una judía. Y considera al cristianismo como una plaga peligrosa para el mundo entero.

Él no entiende nada de lo sobrenatural y solo cuenta, exagerando mucho, todos los posibles defectos de algunos cristianos o sociedades cristianas. En resumidas cuentas, Voltaire se cree tan sabio que todo lo que dice cree estar bien documentado y que él es la última palabra.

Al final de su vida, es triste observar cómo murió lleno de furia y desesperación, como abandonado de Dios y de los hombres, según sus propias palabras. Aprendamos de su vida a cuidar como un tesoro la fe católica. No nos dejemos engañar de tantos falsos profetas, que hablan como si fueran infalibles y nos llevan por un camino equivocado. No olvido nunca lo que decía un soldado norteamericano, que escribió la víspera de su muerte en una batalla en el Norte de África: *Me dijeron que Dios no existía y yo como un tonto me lo creí.* Otra persona dijo: *Me dijeron que Cristo era un extraterrestre y yo como un tonto me lo creí.* Y otro más pudo añadir: *Me dijeron que no existe la verdad, que todo es relativo y que el bien y el mal depende de cómo lo ve cada uno, al igual que el ser hombre o mujer (ideología de género) y yo como un tonto me lo creí.* Y ese tal quiso ser mujer trans, habiendo nacido hombre, y se operó y después se arrepintió toda su vida.

Cuidémonos de los falsos profetas y, en cuestiones de moral, no sigamos a tantos ideólogos que creen que por mayoría de votos ya es bueno el aborto, la eutanasia, la ideología de género, etc.

Que Dios nos bendiga. Digámosle como el padre del epiléptico del evangelio: *Señor, creo pero aumenta mi fe*. Cuidemos nuestra fe como un tesoro que debemos aumentar y compartir.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## **BIBLIOGRAFÍA**

Autor desconocido, *El éxito de la muerte*, Madrid, 1792.

Autor desconocido, *Retrato histórico de la horrible muerte de Voltaire*, París, 1793.

Chesterton, *Perché sono cattolico*, Ed. Gribaudi, Milano, 2002,

Hugh Tomás, *La trata de esclavos*, Ed. Planeta, Barcelona, 1998.

Kamen Henry, *La inquisición española*, Ed. Critica, Barcelona, 1979.

Magnan André, *Penser l'infame*, Cahiers Voltaire, 2014.

Messori Vittorio, *El gran milagro*, Ed. Planeta, Barcelona, 2001.

Messori Vittorio, *Leyendas negras de la Iglesia*, Ed. Planeta, Barcelona, 1996.

Messori Vittorio, *Ser cristiano en un mundo hostil*, Ed. Edibesa, Madrid, 1997.

Nonnotte Claude, *Los errores históricos y dogmáticos de Voltaire*, Madrid, 1771.

Pomeau René, *La religión de Voltaire*, Paris, 1956.

Varios, *El libro negro del comunismo*, Ed. Espasa-Planeta, 1998.

Varios, *L'Inquisizione, Atti del Simposio Internazionale*, Ed. Vaticana, 2003.

Voltaire, *Escritos anticristianos*, Ed. Laetoli, Pamplona, 2021.

&&&&&&&&&&&